

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Número sueldo 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122 pral.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 pesetas al mes.—Fuera de la capital 1 pta. trimestre.—Extranjero 1'25 pesetas id.—Paquete de 30 números 1 peseta.

AÑO XI NÚM. 415
Palma de Mallorca 19 de Febrero de 1910

La correspondencia para la Redacción diríjase á nombre de Lorenzo Bial y para la de Administración al de Agustín Roca.

La última carta

Ha caído Moret, suponemos que para siempre. Las intrigas de Maura y las conspiraciones de los prohombres liberales parece que provocaron esa caída. Pero de todos modos era irremediable, porque Moret es un hombre de voluntad muerta, de espíritu timorato; y con esas cualidades no es posible gobernar en los tiempos de ahora, y menos aún gobernar en nombre de la libertad, encarnando principios democráticos.

Le ha sustituido Canalejas, el político que desde tantos años venía acariciando la presidencia del Gobierno y la jefatura del partido liberal. Y ahora es cuando vamos á ver si efectivamente pueden resolverse dentro de la monarquía actual los problemas políticos que agitan hoy el mundo ó si habremos de realizar un soberano esfuerzo para traer la república. Ahora es cuando vamos á ver si Canalejas tiene arranques para traducir en realidad la política de ideas que ha venido defendiendo.

Constituyan el programa del Gobierno presidido por López Domínguez ó inspirado por Canalejas, tres puntos esenciales: la supresión del impuesto de Consumos, el servicio militar obligatorio y la ley de Asociaciones. Ese programa no pudo realizarse por la oposición de Maura y por la conjura del señor Moret, descubierta cuando el famoso *papetito* que determinó una crisis famosa; pero suponemos que el señor Canalejas se dispondrá á implantarlo inmediatamente. Si no lo hace, caerá del mismo modo que Moret, y en su caída arrastrará consigo lo que está por encima de él.

Son los momentos actuales verdaderamente críticos para la política española. De un lado, la reacción clerical y conservadora moviéndose vertiginosamente para impedir el avance de la libertad; de otro, el ejército de la democracia peleando con denuedo para incorporar nuestra nación á Europa. De este último tiene que inclinarse el señor Canalejas si quiere sostenerse en el Poder.

Y pronto, sin vacilaciones ni desmayos. Porque si el señor Canalejas empieza á titubear y á cobrar miedo á las amenazas de los reaccionarios, el desprestigio rodeará á su personalidad y le precipitará en el abismo, como á su antecesor.

Los tiempos son de lucha, y no vale esquivarla por temores pueriles. O con la reacción ó con la libertad: tal es el dilema que se le presenta al señor Canalejas. Y con la reacción irá solamente con que aplazara los urgentes problemas cuya resolución demanda con imperio categórico la democracia española.

Está, pues, el señor Canalejas en el compromiso de poner mano, sin pérdida de momento, en la supresión del impuesto de Consumos, reformando la ley municipal de modo que los Ayuntamientos puedan imponer tributos á la riqueza creada y arbitrar así los recursos que necesitan para sus gastos; en el servicio militar obligatorio, corrigiendo la ley de reclutamiento en el sentido de que sufran todos, pobres y ricos las penalidades del cuartel y de la guerra, y en

la ley de Asociaciones, destruyendo los irritantes privilegios que disfrutaban las entidades religiosas y reduciendo al menor número posible las Congregaciones que tienen materialmente acordada á España.

Esto es lo menos que tiene que hacer ahora el señor Canalejas, y juntamente con ello derogar la ley de jurisdicciones y conceder una amnistía amplísima que repare los desatueres del señor Maura.

Ni un momento más podemos seguir bajo el régimen de una política de *statu quo*. La elevación del señor Canalejas á las cumbres del Poder tiene que significar una negación de esa política y la afirmación de una política de ideas y de acción francamente democrática. Si eso no significa, si no hay de ser por los señores que se tracen, la caída del señor Canalejas será inevitable, como inevitable el estallido de la revolución.

Es la última carta que se juega el régimen vigente. Ya pueden estar bien al tanto del juego las personas á quien más interesa.

El 11 de Febrero

Atentamente invitados por el partido de Unión Republicana asistimos el pasado domingo al acto que, en conmemoración del XXXVII aniversario de la proclamación de la República en España, celebraren los republicanos en su local social de la calle de Danús.

Al banquete asistieron más de 150 comensales y á la hora de los brindis se llenó de bote en bote el salón hasta el extremo de ser este insuficiente para contener á tan gran número de asistentes, entre los cuales había Comisiones de diversos pueblos de la isla.

La presidencia la ocupaba D. Jerónimo Pou y los discursos fueron iniciados por el Sr. Quijada quien se congratuló del acto que se celebraba el cual, dijo, por lo grandioso le animaba, no, á pronunciar discurso, sino á felicitar á todos y transmitir un saludo al consecuente y veterano apóstol republicano D. Antonio Villalonga al cual su edad y sus achaques le impedían asistir al acto. Una salva de aplausos aprobó la proposición.

El Sr. Pou (D. Fernando) consideró innecesario hacer propaganda, donde á todos nos congregaba el mismo interés; atacó enérgicamente la obra de Maura de quien, dijo, estaba muerto políticamente y propuso se telegrafara al Gobierno en demanda de la amnistía para los perseguidos por los sucesos de Julio en Cataluña.

D. Antonio Ramis, condejal suspenso gracias á los manejos mauristas, recordó que desde hace tiempo viene siendo blanco de las iras de aquella gente, cosa que soportaba con calma, agradeciendo las muestras de cariño que por aquella causa recibía de todos sus amigos, atenciones que le obligaban á sentirse con más bríos para luchar en pró de los intereses del partido.

D. Benito Pomar empezó dirigiendo un sentido párrafo á las víctimas del horroroso naufragio del vapor francés «General Chanzy» ocurrido en las costas de Menorca, y proponiendo que una

comisión pasase al consulado de Francia para expresar al representante de aquella nación el sentimiento que en todos había causado la hecatombe.

Refiriéndose al cambio de situación expresó sus dudas de que el Sr. Canalejas cumpla lo prometido en la oposición; si bien le obliga á ello, dijo, la expresión torera de que no hay quinto malo y Canalejas es el que hace cinco de la serie de los Gobiernos liberales que han ido sucediendo las diferentes fracciones de aquel partido. Se felicitó de la asistencia al acto de la representación del Partido Socialista, con quien, dijo, la unión debe ser cada día más estrecha para salir al paso á los acontecimientos que puedan ocurrir.

D. Francisco Villalonga saludó á los concurrentes en nombre de su anciano padre, en quien dijo, la consecuencia política había sido toda su vida inquebrantable y que así continuaría hasta el fin de sus días.

Recordó que la República del año 1873 sucumbió por las rivalidades de los mismos republicanos que producían excoisiones en las filas, y debilitaban sus fuerzas, como les está ocurriendo ahora á los liberales monárquicos. Abogó por la estrecha alianza con los socialistas por ser éstos más avanzados que ellos y concluyó deseando ver pronto implantada la República, para bien de nuestro país.

D. José Fusat enalteció la conjunción republicano-socialista con gran calor, y señaló á su partido, como ejemplo que debe seguir, lo que hace el Partido Obrero para educar á las masas y crear ciudadanos conscientes y dignos. Combatió tenazmente la enseñanza clerical y negó autoridad á la Iglesia para intervenir en la enseñanza de la juventud, por ser incapaz de inculcar en la mente de los niños ideas de progreso y altruismo.

D. Luis Martí dedicó un recuerdo á Salmerón, y otro al Sr. Cifre de Colonia, maestro en Pollensa, donde durante unos treinta años había consagrado su actividad, su fortuna y sus desvelos á difundir la enseñanza laica en aquel pueblo de Mallorca donde, apesar de sus ideas avanzadas en materia de instrucción había logrado el respeto de sus adversarios.

Defendió la alianza con los socialistas para ir juntos en contra de la Monarquía, y para la defensa de la educación del pueblo.

Combatió las guerras, reminiscencias de tiempos bárbaros, é hizo un llamamiento á cuantos trabajan por la paz. Atacó con gran energía el impuesto de Consumos que pesa sobre el haber del pobre, demostrando que este ha de satisfacer más de dos pesetas, por cada una que ingresa en el Erario público. Presentó la última crisis como producto de intrigas palaciegas y dijo que Canalejas si fracasa como es casi seguro, dejará á la Monarquía con solo el pilar de la reacción y sabido es que ningún edificio se sostiene con un solo apoyo. Recomendó que en los pueblos y las ciudades se constituyan elementos que en su día puedan asumir el trabajo de Juntas revolucionarias.

El compañero Craspi empezó diciendo que, por primera vez, EL OBRERO BALEAR, cuya representación ostentaba, acudía á un acto como el que se estaba celebrando, no obstante contar ya con 10 años de existencia, y ello era debido

á que siendo órgano del Partido Socialista, entendí, como éste, que su labor había de ser combatir á todos los partidos de la burguesía, fuese cual fuese su filiación política, por cuanto entre todos ellos y el nuestro existe el infranqueable abismo de la propiedad privada de los medios de producción. Añadió que el hecho de la defensa de la Libertad atropellada por Maura y que produjo los sucesos de Julio, había determinado el cambio de conducta en su partido y provocado la alianza con los republicanos, alianza que los socialistas con servarán hasta conseguir el objeto para que fué hecha.

Una vez conseguido el triunfo éstos se replegarán de nuevo á sus antiguas tiendas, para desde ellas ser ariste que empuje á los republicanos por el camino de las reivindicaciones, proletarias, y si se resisten ó fracasan, obrar según las circunstancias indiquen.

Terminó poniendo á disposición de los republicanos las columnas de EL OBRERO BALEAR aunque modestas, sinceras, para todo lo que sea beneficioso para la conjunción republicano-socialista.

El camarada Bisbal, en representación de la Agrupación Socialista dijo que los socialistas sentíamos verdaderos anhelos de un pronto cambio de régimen político, y que para conseguirlo pondremos todas nuestras fuerzas y entusiasmo al servicio de la alianza concertada entre republicanos y socialistas. Hizo ver la conveniencia de que en las actuales circunstancias se celebrase una gran Asamblea integrada por todas las fracciones del republicanismo español á semejanza de la celebrada en 1904 para lograr la unificación de todas ellas, y formar un bloque compacto que nos lleve pronto á la implantación de la República. Dijo que en estos momentos deben desaparecer los calificativos de lerrouxistas, blanquistas, federales, unitarios, etc., para llamarse solamente republicanos, y laborar por el advenimiento de la República burguesa hoy, en espera de que mañana se implante la República Social.

El compañero Roca abogó también porque la alianza entre republicanos y socialistas sea eficaz, y sirva de barrera para que represiones y atropellos como los realizados en los últimos tiempos de Maura sean imposibles, y que la clase obrera pueda desenvolver su Organización libremente y con orientaciones de progreso y cultura.

D. Francisco García Orell hizo un discurso de tonos templados, manifestando que si bien en el fondo estaba conforme con todo lo expuesto, quizá discrepara en los procedimientos á emplear para lograrlo. Señaló el hecho de que apesar de todo, en las leyes váse incorporando el espíritu democrático, y dijo que si bien no se ha implantado aún la República se ha realizado la labor democrática. Analizó como en todos los órdenes de Gobiernos habían de existir diferentes matices para avanzar y conservar los progresos para consolidar el progreso realizado por los primeros.

Manifestó que consideraba á los socialistas como de la misma familia republicana, y no se le alcanzaba como podían vivir separados. Se felicitó de la unión entre ellos considerándola lógica y necesaria.

D. Antonio Agusti cantó un himno á la Libertad y ensalzó la unión de todos los elementos democráticos y progresivos.

D. Jerónimo Pou hizo un brillantísimo resumen de todo lo expuesto por los que habían hecho uso de la palabra, y concluyó dando lectura á las adhesiones recibidas.

Los obreros que ingresan en los Sindicatos Católicos, traicionan la causa del trabajo y favorecen, por tanto, los intereses de la clase patronal.

La Alianza Republicano-Socialista

El Comité de Alianza republicano-socialista tomó los siguientes acuerdos el día 2 del corriente:

Primero. Organizar en Madrid el domingo 13 de febrero una manifestación pública para pedir la reapertura inmediata de las escuelas laicas y neutras y hacer patente la urgencia de poner por obra el programa formulado por el Sr. Moret en sus discursos de Zaragoza y Valladolid.

Segundo. Invitar á todas las capitales y poblaciones importantes de España á que en el plazo más breve posible organicen mitins y manifestaciones en el propio sentido.

Además acordó dicho Comité:

Primero. Dirigir un telegrama al jefe del partido liberal inglés felicitando á él, al partido y á sus aliados, los demócratas y socialistas ingleses, por el triunfo alcanzado en las últimas elecciones.

Segundo. Enviar un telegrama al presidente de la República francesa asociándose al dolor de Francia y de París por las catástrofes de que son víctimas.

La Pena de Muerte

Los defensores de la forma de gobierno monárquica nos han salido todavía de la estera de la pasión, del egoísmo de los privilegiados, y de los apóstatas que pretenden garantizar su bienestar y el de sus hijos sosteniendo un régimen desacreditado y enemigo descubriendo de las leyes de organización de los derechos del hombre, y de las libertades públicas.

Sabido es de todos, que la justicia humana tiene grandes errores grandes crímenes de que reprocharse; pero entre todos estos lamentables errores, existe uno que hace estremecer al mundo civilizado; la pena de muerte.

Desde muchos años á esta parte, cuantos seres han dejado de existir víctimas de una mano alevosa? Digo alevosa porque alevosía y crimen, es quitarle á un semejante la vida, ese don precioso que poseemos.

¿Sabéis lo que es la pena de muerte?

El engaño de la ley contra el criminal, es el robo hecho al ladrón, es la culpa castigando al culpable.

Uno de los principales derechos del hombre es la vida y unida á ella va el deber de conservarla.

Según la ley, el asesino es juzgado por haber privado de la vida á un ser, y la ley le arrebató la suya, la ley es más severa que el criminal por cuanto esa misma ley, medita, discute, y sanciona ese crimen.

La pena de muerte considerada como castigo, es criminal; considerada como correctivo, es inútil.

Los leñistas comprenden bien todo esto, pero no ponen de su parte los medios para evitarlo.

Esa ley está hecha por los grandes criminales por los verdugos de los pueblos, por esa minoría odiosa que lo acapara todo, y no quiere de ninguna manera reconocer el error en que está, y actúa de verdugo mandando fusilar á todo el que no piensa como ellas; Ellos necesitan de la pena de muerte para saciar sus instintos de bestia humana; necesitan que éste castigo esté escrito para excusarse con la ley y quedar á salvo de la responsabilidad de su delito.

Sin esa ley, no hubieran fusilado á tantos compañeros nuestros en los tristes días del mes de Octubre; Sin esa ley, no hubiera desaparecido de la sociedad, un hombre de tanta cultura como el fundador de la Escuela Moderna de Barcelona.

La pena de muerte bajo cualquier punto de vista que se mira, es un crimen, y al que comete un crimen se le llama criminal.

¿Y que se adelanta con quitarle la vida á un hombre? robar á la sociedad á uno de sus individuos. Hora es ya que desaparezca el escarnio de la civilización que se llama pena de muerte. La Sociedad lo demanda, la razón lo exige, la justicia lo necesita.

El patíbulo es la violencia que mancha todo cuanto toca. La humanidad lo exige.

Si no quereis ser criminales, no os pongais á la marcha de la humanidad. La pena de muerte, es una mancha social.

Legisladores borrad de vuestros códigos la pena de muerte; La sociedad os lo agradecerá, y vosotros podeis estar satisfechos seguros de que con ello habreis hecho un verdadero acto de justicia.

P. ESCRIBANO

Valencia, Noviembre 1909

POR EL CAMINO

Era un día triste de invierno. Cielo y tierra tenían la desoladora belleza de la naturaleza muerta. El firmamento, cubierto de amenazadoras nubes, de las que se desprendían una lluvia menudita y fría; el suelo desnudo, sin vegetación destacándose las borrosas siluetas de los troncos sin hojas y un lejano caserío.

Mi compañero caminaba silencioso. Le había conocido la noche anterior en la posada del pueblo. Era, al parecer, un vagabundo; uno de esos espíritus inquietos que andan errantes, á la ventura. Hablaba poco y raras veces miraba de frente, pero cuando lo hacía, velase en sus ojos un no sé qué de siniestro que sobresaltaba.

Aquella mañana, al abandonar la posada, me había dicho:

—¿Dices que vas á las minas?

—Sí.

—Te acompañaré.

Anduvimos largo trecho sin despegar los labios, molestados por el viento y la lluvia. Por decir algo, exclamé:

—¡Maldito tiempo!

—El maldito eres tú—me contestó.

—¡Qué! ¿Acaso tengo yo la culpa de que llueva y esté el camino intransitable?

—No; pero es tu destino vivir como vives y andar errante por los caminos.

—Hablas como una cotorra. ¿Qué sabes tú de mi destino?

—Vaya, no te sulfures—contestó con calma;

—los hombres como tú no engañan: eres un desgraciado, un cobarde, que aceptas con pasividad y sin odio todas las pequeñas miserias de la vida.

—Admiro tus raras cualidades de adivino—dije con ironía.

—No tiene ningún mérito adivinar lo que no se puede ocultar.

—Bueno; seré un desgraciado y un cobarde, concedido; pero tú, á juzgar por la situación en que te hallas, idéntica á la mía, no debes ser mejor que yo.

Quedó un momento pensativo, y luego exclamé:

—Es cierto; va tan poca diferencia de tí á mí, en los presentes momentos, que no vale la pena de discutir quién es mejor.

Había cesado de llover, pero el horizonte continuaba cerrado. El camino se extendía interminable ante nuestra vista, y como única nota de vida del desierto paisaje, velamos avanzar lentamente una pesada carreta tirada por una yunta de bueyes.

—Cuéntame algo de tu vida—díjome inespereadamente.

—¿De mi vida?—contesté admirado de su temporal curiosidad.—Lo siento, pero no puedo complacerte: he perdido la libreta en la que llevaba mi diario, y como no tengo memoria...

—Ni vergüenza...—añadió con desfachado retintín.

Le miré alzado y sentí tentaciones de abofetearla. Sus ojos insolentes y burlones, que no pestañeaban, y más que nada, su musculatura de hombre fuerte, detuvieron mis impetus, contentándome con significarle mi desprecio callando.

—No te enfades—dijo sonriendo,—no implica grave falta carecer de vergüenza. Esa cosa que no se necesita para vivir, y menos para medrar. Dos cosas detesto con toda mi alma: la vergüenza y el amor. Mis padres, que seguramente se amaron pero que se avergonzaron de engendrarme, me abandonaron al nacer. Su amor me dio una vida que yo no podía desear; su vergüenza me condenó a una existencia de oprobios y miserias. ¿Qué te parece?

—No me compadezcas: odio la compasión tanto como el amor. ¿Desgraciado? ¡Nunca! Llámame mejor canalla ó ladrón. ¡Si yo gozo con mi suerte! ¡Si me deleita poder odiar ó despreciar!... Nací para el mal y á ello me atengo. No sé si es mi culpa ó de otros, ni me importa averiguarlo; sólo sé que es mi destino. ¿Crees tu en el destino?

—No—respondí.

—Pues haces mal. El destino existe y todo á él se supedita. Yo cumplo el mio con la fatalidad de una bala de cañón que va á dar un blanco designado. Obedezco, sin analizarlos, todo los impulsos que siento.

Tuvimos que hacernos á un lado para dejar paso á la carreta, que guiaba un moceón rubio, el cual continuamente excitaba á los bueyes con sus gritos y su larga vara.

—Mira—díjome mi compañero señalándome á los bueyes—no hay en ellos fuerza ni voluntad para romper el yugo que los une á la carreta; quieran ó no, han de arrastrarla. Así es el destino para los hombres.

Andando, andando, vino la noche y con ella el cansancio para nuestros cuerpos. Deseosos de llegar cuanto antes á las minas, apenas nos habíamos detenido una hora al medio día, para comer y descansar, en una mala bodega del camino.

Caminábamos algo desorientados, desconocedores de la comarca. Por fortuna, cuando menos lo esperábamos, nos hallamos frente á una casa-quinta, rodeada de un bien cuidado jardín.

Mirando por la verja de hierro, pudimos observar que la planta baja estaba profusamente alumbrada. Oímos los acordes de un piano, y tras los vidrios de las ventanas, pasaban y repasaban parejas de danzantes. Cesó el piano, y escuchamos risas y apagadas voces.

—Están de fiesta—dije yo.

—Sí, se divierten, mientras los otros trabajan ó se emborrachan.

—¿Qué otros?

—Los mineros, hombre.

Comprendí. Por las señas que nos habían dado, aquella debía ser la casa del director de la Compañía minera.

—Entonces, el pueblo no está lejos. Vamos.

—Espera—me contestó secamente y sin moverse.

Le observé con curiosidad. Estaba materialmente pegado á verja, con ambas manos en los barrotes de hierro y la mirada fija en la casa. Por la enarenada calle del jardín vimos avanzar dos hombres que hablaban animadamente.

—Vamos—volví á repetir.

No me contestó. Cuando los dos hombres

llegaron cerca de la verja, nos miraron con extrañeza y prevención.

¿Qué hacéis aquí? ¿Qué queréis?—preguntó el de más edad.

—Nada—respondió mi compañero.

Pues si no queréis nada, proseguid vuestro camino.

Yo retrocedí dos pasos. Mi compañero no se movió.

Los dos hombres dieron media vuelta y desaparecieron por la izquierda. Poco después á cierta distancia oí la misma voz que decía:

—Andrés, échales los perros á esos vagabundos que están en la verja.

Apenas pronunciadas estas palabras, dos enormes mastines precipitáronse sobre la verja ladrando furiosamente. Mi compañero, lanzando un grito, retrocedió. Una de sus manos sangraba.

—¿Te han herido?—inquirí.

—No es nada—contestó con calma envolviendo su mano derecha con un pañuelo,—una caricia de perro.

A la luz difusa que hasta allí llegaba, pude ver su rostro, siniestramente pálido y contraído. En sus ojos había una llamarada de odio.

Emprendimos la marcha, pero á los pocos momentos se detuvo, diciéndome:

—Espera un momento.

Y desapareció dando la vuelta al muro del jardín.

Como á los cinco minutos volvió á aparecer.

Andando y aprisa, si en algo aprecias la vida—me dijo.

—¿Qué quieres decir?

—Nada; ya lo sabrás dentro de poco.

Aligeró el paso y yo le imité, intentando en vano adivinar el sentido de sus enigmáticas palabras.

Observé que de vez en cuando volvía la cabeza: mirando con atención hacia la quinta. Estábamos ya á bastante distancia, cuando mi compañero, cogiéndome por un brazo, me dijo señalando aquella dirección:

—¿Qué ves allí?

—Humo y un resplandor rojizo—contesté tras breve observación.—Cualquiera diría que la casa está ardiendo.

—Y no se engañaría quien tal dijese: la casa arde.

Le miré sobresaltado. Vi en sus ojos, más intensa que nunca, la llamarada de odio, y en sus delgados labios la contracción nerviosa que imprime la realización de un deseo de venganza.

—¿Y fuiste tú, fuiste tú el que?...

—Sí yo mismo fui, ¿qué tiene esto de particular? Me cobré la mordida del perro.

—¡Miserable!

Me abalancé hacia aquel hombre con ánimo de abofetearle; pero antes de que pudiera realizar mi intento, me sentí cogido por la cintura, levantado con fuerza y derribado en el suelo. Con una rodilla me apretó el pecho, y poniendo ambas manos en mi cuello, que oprimió hasta casi ahogarme, dijo con roncá voz:

—¡Cobardel... Te creí más animoso, pero me he engañado. Eres indigno de ser mi compañero. Sigue tu camino, que yo seguiré el mio.

Y lanzándome una mirada de desprecio, levantóse y se fué.

Me incorporé, dolorido de cuerpo y haciendo un esfuerzo, le grité:

—Eres un desgraciado: sólo sabes odiar.

No me respondió. Siguió por el camino, hasta desaparecer confundido en las sombras de la noche.

Por el lado opuesto, los resplandores del incendio alumbraban siniestramente el horizonte.

ADRIÁN DEL VALLE

A los amantes de la instrucción

En el pueblo de San Vicente del Raspeig, (Alicante) fundaron, el pasado año, entre diez obreros amantes de la instrucción, una escuela de niños.

Cuando mayor era la satisfacción de aquellos honrados hijos del trabajo, que veían acudir al centro de enseñanza creado á costa de grandes sacrificios, á tan crecido número de alumnos, ansiosos todos de instruirse, ocurrieron los trágicos sucesos de Barcelona y á raíz de ellos, se ordenó arbitrariamente la clausura de aquel centro docente, quedando con tal disposición, 78 niños sin su escuela y la familia del director, viviendo á expensas de cuantas personas y colectividades quisieron contribuir á una suscripción voluntaria, que, para librar de la miseria á seres inocentes, se abrió en el pueblo.

Como la clausura duró algun tiempo, fué preciso recurrir á todos los medios licitos que acudieron á la mente de aquellos diez obreros, para que supervivieran la esposa é hijos pequeños del director D. José Sanjuán.

Estos modestos trabajadores, desean hoy volver á ver su colegio abierto como antes lo tenían, con material suficiente y una biblioteca para los niños.

Como son tan pobres y no les es posible en manera alguna sufragar los gastos que originan la nueva creación de tan grandiosa obra, se ven obligados á recurrir á aquellas personas y colectividades que quieran contribuir, enviando sus donativos al director D. José Sanjuán, Mayor, 37 San Vicente del Raspeig (Alicante).

A la ignorancia, hay que hacerle frente con la instrucción. Un céntimo de peseta diario por cada español que piense en el porvenir de nuestro país, no significa gran privación, y sin embargo, se podrían fundar muchas escuelas en toda España y la reacción no sería lo que por desgracia es actualmente. Hoy se empieza por una, á esta siguen otras y luego otras y en pocos años habremos llevado á cabo la obra de regeneración más grande de lo que puedan imaginarse los que creen que no haremos nunca nada bueno ni provechoso.

Á levantar templos á la virtud, que ya nos lo agradecerán nuestros descendientes. Si nuestros antepasados hubiesen trabajado con fé por despertar las inteligencias dormidas, mejor sería hoy nuestra suerte.

Los fundadores del colegio «La Fraternidad».

Enseñando la oreja... amarilla

Con motivo de las inundaciones producidas por el desbordamiento del Sena y, ultimamente por el naufragio del trasatlántico *General Chanzy*, la gente nea acoge tan tristes sucesos, como castigo de Dios hácia la vecina nación; dado el desoapego ó repulsión que desde algún tiempo acá demuestran los franceses por las creencias religioso-católicas.

Y no se vayan á creer nuestros lectores que esto lo prediquen los que tienen el comedero seguro, nada de eso; quienes así se expresan son los *corifeos* de la ociosidad que, sin duda pasan los días de su vida á expensas de los incultos, y procuran, sin reparar en los medios, extender aún más el funesto error, causa de tantos prejuicios y calamidades.

Porque si en verdad la vecina nación republicana es castigada, según dicen los buenos católicos; ¿porqué lo fué también castigada este pasado año la Italia católica?

A no ser que esta última lo fuera por diferente mano; que muy bien pudiera ser. Pues sabido es y muy conocido también, por decirsele

4
 todos los días los ministros católicos, el gran po-
 que sobre los monjes, que al amplexo
 satanas.

Según nos comunican de Artá, el padre vica-
 rio de aquella villa no tiene quien le figure en lo
 que se refiere a respetar la opinión de sus edu-
 vecinos.

Pues se ha dado el caso de que una familia
 que no profesa la religión del padre cura, se le
 enferma de cuidado una niña de siete años y al
 avisar al médico, éste le ordenó unas frías, pe-
 ro con la condición de que en la casa no consigui-
 erian el resultado si la madre no recurría al servi-
 cio de una monja que con uso de friccion se
 parece a milagro; como para la madre le esencial
 era salvar a su hija, accedió a lo propuesto por
 el médico.

La monja de los milagros al reconocer el esta-
 do de la niña, propuso suministrarle el sacramen-
 to de la extremaunción; del contrario no sería
 depositada en tierra sagrada. El abuelo de la mo-
 fibunda que se enteró (pues el padre reside en la
 Argentina) contestó a la monja que, siendo Dios
 el creador de la tierra debía ser toda sagrada; pero
 que sobre eso no pasase cuidado porque para na-
 da le interesaba el lugar donde debía ser ente-
 rrada.

Enterado el vicario, echó correr para llegar á
 tiempo de librar la pobre niña de las garras del
 demonio y mientras un enjambre de vecinos de-
 señaban al abuelo y á empujones lo metieron á lu-
 gar seguro con la boca tapada para que no asus-
 tase al pater con sus protestas, éste cumplió su
 misión y ganó una alma al cielo.

También en este pueblo sucede otro caso cu-
 rioso y... claro, como no en él interviene la
 gente de sotana negra; pues hay quien las gasta
 de color pagizo.

Pues el caso (no cuento) que una mujer que
 se pasó diez años de su vida, de monja en un con-
 vento, cansada de tanta mogaferia, decidióse por
 salir renunciando á los méritos alcanzados.

Algunos años después casóse, y, en la actua-
 lidad parece que la doctrina espiritualista, como
 le llaman los clérigos de Artá, le huele á cha-
 musquina y al parecer ha prescindido de ella.

La clérigalla que sin duda vé en la abdicada,
 una enemiga feroz, ha recurrido hasta á lo imposi-
 ble para calumniar á la pobre mujer, que no
 ha cometido más delito que el de ser noble y sin-
 cera; pero los mansos y humildes no paran en su
 tarea á fin de que el pueblo odie á la que osó sin
 saberlo, herirles en lo más hondo.

Y hasta los frailes en las misas que celebran,
 le dedican un Ave-Maria, ofreciéndola á Dios
 para que le saque los demonios que tiene en el
 cuerpo, pues ahora resulta que está endemoniada.

¿Qué tal, los espirituales?

Comité socialista internacional

Persecución en la República Argentina

El Gobierno de la República Argentina de-
 claró en noviembre último, el estado de sitio
 durante 60 días en todo el país á pretexto de la
 muerte del jefe de policía Ramón Falcón, ocasiona-
 da por una bomba.

Falcón era el funcionario que en 1.º de mayo
 de 1909 hizo asesinar al pueblo obrero, provo-
 cando de este modo la importante huelga gene-
 ral, en la que el Partido Socialista representó
 importantísimo papel.

El estado de sitio, ha causado graves perjui-
 cios á las organizaciones socialista y obrera. La
 prensa socialista fué suspendida, y embargada
 La Vanguardia, diario socialista.

El periódico libertario La Protesta sufrió, en
 un asalto, la destrucción de sus máquinas.

Los Centros socialistas fueron clausurados y
 vigilados por la policía.

Muchos de nuestros camaradas fueron encar-
 celados, y los redactores de La Vanguardia fue-
 ron puestos en libertad el 18 de noviembre.

Arrestos y deportaciones inmotivados, 600
 obreros presos, la prensa obrera sañudamente
 perseguida á pretexto de castigar el terrorismo,
 tales son las causas que obligan á los socialistas
 argentinos á hacer una petición de socorros.

La disposición bárbara de declarar el estado
 de sitio ha sido tomada con una finalidad políti-
 ca. La Cámara de los diputados debe renovarse
 en el mes de marzo, y el pueblo reelegir al pre-
 sidente y vicepresidente de la República.

Solamente el Partido Socialista ha hecho opo-
 sición á esta medida. Por esto el estado de sitio
 se ha aplicado solamente á nuestro Partido y sus
 militantes, suprimiendo de este modo la propa-
 ganda socialista ordinaria y la agitación electo-
 ral comenzada.

El Gobierno ha negado también á los socialis-
 tas el derecho de reunión. Sáenz Pena, candidato á la presidencia, ha
 declarado que la situación del proletariado es
 satisfactoria y que el Socialismo no tiene razón
 de ser.

La agitación intensa del Partido Socialista
 contra la política reaccionaria ha dado el resulta-
 do conocido: la persecución.

Gran número de bibliotecas obreras han sido
 quemadas en las calles por la justicia; las oficina-
 das de algunos Sindicatos asaltados por el van-
 dalismo de policías secretos, y libros de contabili-
 dad, papeles oficiales, mesas, cajones y puertas
 todo destruido por estos bárbaros.

Usando de estos medios, podrá el Gobierno
 hacer en paz las elecciones y conforme á sus de-
 seos.

Aunque los partidos de oposición anuncian
 que fomentarán una rebelión, el Partido Socialis-
 ta no tomará parte alguna en estos movimientos
 de la burguesía descontenta.

El 11 de diciembre se prorrogó por 30 días
 más el estado de sitio.

Sin libertades, sin derechos, se encuentran
 los socialistas de la Argentina; por esto el Comité
 Socialista Internacional acaba participar á los
 Partidos afiliados y á la Secretaría Internacional
 Sindical esta persecución infame y les pide so-
 corros.

A los camaradas cuyos nombres se indican á
 continuación, los cuales han sido expulsados por
 el Gobierno argentino, se les ruega envíen su
 dirección al Secretario del Bureau Socialiste
 International, Maison du Peuple, Bruxelles.

Dirijámos el mismo ruego á los miembros de
 organizaciones socialistas afiliadas al Bureau ó
 en relación con ella, cuyos nombres no figuren
 en la lista expresada. Terminamos rogando á to-
 da la prensa socialista reproduzca esta comuni-
 cación.

Se indican á continuación los nombres de los
 expulsados.

Jorge San Clemente, Barcelona; Manuel P.
 Monserrat, Uruguay; Pedro Hernandez, Barcelo-
 n; Florentino Quiates, idem; Salvador La-
 torre, idem; Salustiano Sierra, Madrid; Ceferino
 Giorgetti, Stabaco; Martín Marín, Trento; Fer-
 nando Sindico, Moulins; Mangal González, Co-
 ruña; Ricardo Esteve, Orense; Santiago Bunas-
 con, Uruguay; José Arbós, Barcelona; José
 Giró, idem; José M. Muñiz, idem; Manuel Porca,
 idem; Antonio Gualandri, Gerona; Rafael Raoy,
 Barcelona; Domingo Allico, Turin; Felipe Ante-
 lo, Coruña; José Ballorís, Turin; José Galvés,
 Málaga; Julián Fortis, Génova; Antonio Dor-

mido, Barcelona; Maximiliano Micelli, Génova;
 Luis Bone, idem; Francisco del Rio, Barcelona;
 Romero Sarsanie, Génova; José Mates, Barcelo-
 n; Casimiro Suarez, idem; Antonio di Génova,
 Génova; Alberto Lebrero, idem; Francisco
 Prést, idem.

LOS ZAPATEROS

Como saben nuestros lectores el gremio de
 obreros constructores de calzado de esta capital
 había conseguido de los patronos el aumento de
 un real por cada par en la mano de obra, estipu-
 lando al efecto un contrato escrito, firmado por
 representantes de las sociedades patronal y
 obrera de dicho gremio.

Pero según parece hay algunos patronos que
 se han propuesto manchar su dignidad faltando
 á su palabra y á su firma, negándose á conceder
 á sus operarios dicho real de aumento; entre
 ellos conviene mencionar á D. José Heredero,
 socio de la Sociedad patronal y á D. José Lopez
 Prats, socio también de dicha colectividad, pro-
 ponente de dicho real, miembro de la Comisión
 gestora patronal, firmante del contrato y por
 añadidura caritativo miembro del Patronato
 Obrero.

Varias dificultades surgidas en los talleres de
 D. Mateo Garau, D. Miguel Estarillas y D. Vi-
 cente Martorell, han sido inmediatamente sol-
 ventadas por la Comisión obrera en sentido favo-
 rable á los trabajadores zapateros. Pero los se-
 ñores Heredero y Lopez, quieren por lo visto,
 que el asunto pase á mayores; y por lo cual, ha-
 brán de cargar con todas las consecuencias judi-
 ciales y huelguísticas que su actitud provoca.
 Pues nos consta que la Sociedad de obreros zapa-
 teros y el gremio en general están dispuestos á
 todo antes que dejarse mermar la mejora adqui-
 rida.

Debido á la falta de tiempo y espacio no so-
 mos más extensos por hoy y terminamos reco-
 mendando unión y energía á los trabajadores za-
 pateros.

En el próximo número nos ocuparemos del
 asunto con más detalles y daremos el merecido
 á quien se lo tenga ganado.

EN LA VILETA

El domingo pasado, trasladóse á este caserío
 una comisión de zapateros de Palma, al objeto
 de entrevistarse con sus compañeros de oficio y
 tratar el modo de organizarse á fin de que por
 este medio se puedan obtener los mejores bene-
 ficios posibles en todo el gremio.

Hablaron los compañeros Paul, Bauzá y Ma-
 rroig; y de la Vileta, Vicens. Todos estuvieron
 conformes con los propósitos de los comisiona-
 dos, por lo que se creó que en breve será un he-
 cho, la organización de los zapateros de aquel
 caserío.

NOTA

La Sociedad Tipográfica y similares de Vito-
 ria desea saber, para un asunto que le interesa,
 el paradero del compañero Germán Novella, de
 oficio encuadernador, que perteneció á dicha So-
 ciedad.

(Se interesa á los periódicos obreros la publicación de esta
 noticia.)

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO
 BALEAR que es vuestro defensor.

PALMA DE MAJLORCA

IMPRESA DE F. SOLER-SOLEDADE 27.